

Fecha: 17-01-2026

Medio: Diario Financiero

Supl.: Diario Financiero - Señal DF Sabado

Tipo: Noticia general

Título: **Axel Christensen tras intervención en Venezuela: "No hay que sobre-reaccionar, hay que seguir los acontecimientos y tener un plan B"**

Pág.: 14

Cm2: 645,7

Tiraje:

Lectoría:

Favorabilidad:

16.150

48.450

■ No Definida

POR DAVID LEFIN

La economía global entra con relativa fortaleza al año 2026, afirma el director de Estrategia de Inversiones para América Latina de BlackRock, Axel Christensen. Aunque ve riesgos en el reordenamiento global en curso, en general, espera que este sea un buen año para la actividad global y los mercados, pero con matices entre algunos países.

Para Estados Unidos en particular se espera un mayor crecimiento, asociado a menores tasas de interés y la fortaleza de la inversión en sectores de tecnología, en particular asociada a inteligencia artificial. En ese sentido, destaca oportunidades de inversión en "las transformaciones estructurales que ya hace varios años venimos viendo, en que probablemente inteligencia artificial es la dominante y concita mayor interés, pero hay otras como la transición energética que sigue con una fuerza importante".

—En este escenario más positivo que describe, ¿dónde estarán los riesgos?

—Si bien mantenemos un grado bastante alto de optimismo respecto a la inversión en tecnología, creemos que, entrando en 2026, aumentará el escrutinio con respecto a cómo eso se va a materializar y en qué momento se verá en los resultados. Quizás los últimos dos años ha habido un poquito más de permisividad de los inversionistas. Pero a medida que avanza el tiempo nos volvemos un poquito más impacientes. Hay compañías destinando literalmente a miles de millones de dólares a tecnología, inteligencia artificial y centros de procesamiento de datos. La pregunta es cuándo eso se comienza a reflejarse en mejoras de su productividad, incremento de sus ventas, y sus resultados.

—¿Por qué esa impaciencia es un riesgo?

—Los inversionistas van a estar un poco más ansiosos, y ahí pueden estar los riesgos. El desarrollo tecnológico puede enfrentar cuellos de botella que pueden demorar los resultados. Por ejemplo, los de suministro energético, son proyectos que toman tiempo. Y la impaciencia por resultados puede llevar a que este impulso de inversiones que hemos visto los últimos años con bastante fuerza se diluya un poco, con los efectos que eso tiene en el mercado.

"Venezuela no es un mercado demasiado relevante"

—¿Qué lectura hace usted de la captura de Maduro y la toma de control por parte de Estados Unidos del gobierno de Venezuela?

—Creemos que, a nivel global, esto es parte de un proceso geopolítico de transformación que está tomando forma. Hay una fragmentación comercial que se inició el año pasado



El director de Estrategia de Inversiones para América Latina de BlackRock dice que la acción de Estados Unidos "es parte de un proceso geopolítico de transformación que está tomando forma". El riesgo es que países como China y Rusia hagan movimientos similares para mostrar su influencia y eso afecte el comercio mundial y el apetito por riesgo.

con los aranceles. Esto que vemos hoy es tratar de asegurar el suministro energético para esta cadena que se está reordenando. Por lo tanto, si bien la extracción de Maduro no lo teníamos presupuestado, en general, lo que está ocurriendo no nos pilla de sorpresa. Ocurre en un contexto donde ya vimos una mayor confrontación comercial con China, y esto es parte de ese reordenamiento global.

—¿Qué efectos se pueden esperar en los mercados?

—Venezuela no es un mercado demasiado relevante en el plano financiero, ya que no hay un mercado bursátil. Las compañías venezolanas hacen mucho tiempo dejaron de estar disponibles para la inversión, entre otras cosas porque fueron nacionalizadas. Los bonos venezolanos que hoy día existen en el mercado son los resabios que quedaron dando vueltas después del default hace algunos años atrás, con un volumen de transacción muy bajo y con carácter especulativo relativamente grande. Por lo tanto, el efecto contagio directo es bastante bajo. Incluso si pensamos en el petróleo, también es limitado, porque la producción venezolana se redujo a una cantidad muy baja. Eso no quiere

decir que no lo miremos. Estamos mirando con mucha atención cómo se va desarrollando este proceso de fragmentación.

—¿Qué están mirando?

—Estamos atentos por si se siente un precedente de mayor fragmentación y que finalmente terminemos con bloques comerciales mucho más distanciados, con el efecto que eso pueda tener, por ejemplo, sobre países de Sudamérica como Chile y Brasil, que tienen a Estados Unidos y a China, como importantes socios comerciales. No es una situación que estemos enfrentando por el momento, pero acerca el escenario en que eventualmente tengamos que escoger y alinearnos con respecto a algún país u otro.

—¿Cree que efectivamente se está estableciendo un nuevo orden mundial? ¿Qué le parece que Trump diga que este es "su" hemisferio o ahora mire a Groenlandia?

—El caso de Venezuela tiene particularidades. Maduro es extraño pero llevado a las cortes, donde tiene que enfrentar un proceso criminal. Al mismo tiempo, si bien Trump da ciertas definiciones con respecto a un interés en ciertos recursos, también

se entrega un plan de varias etapas que termina con una transición hacia una democracia. Así que esto no es una invasión o una intervención para eventualmente quedarse ahí. Pero lo miramos con detención, porque estamos frente a una situación diferente a la que estábamos habituados, en que este tipo de conflictos se resolvían a través de canales diplomáticos.

—¿Entonces sí puede afectar el desempeño de los mercados financieros?

—En la medida que esto siente un precedente y genere un caso que sirva de argumento para que otros países hagan algo similar para tener control o ejercer su influencia en determinada esfera geográfica, eso ciertamente tendría impactos directos, porque puede generar mayor fricción en el comercio internacional y eventualmente repercusiones en crecimiento e inflación. Estoy pensando en China, Rusia...

—¿Qué haya una escalada en la fragmentación que advierte?

—Claro. Por ejemplo, si el día de mañana, tomando como referencia este caso, China decide mostrar también su grado de influencia global —no digo necesariamente invadir a Taiwán, pero

Fecha: 17-01-2026

Medio: Diario Financiero

Supl.: Diario Financiero - Señal DF Sabado

Tipo: Noticia general

Título: Axel Christensen tras intervención en Venezuela: "No hay que sobrereaccionar, hay que seguir los acontecimientos y tener un plan B"

Pág.: 15

Cm2: 651,7

Tiraje:

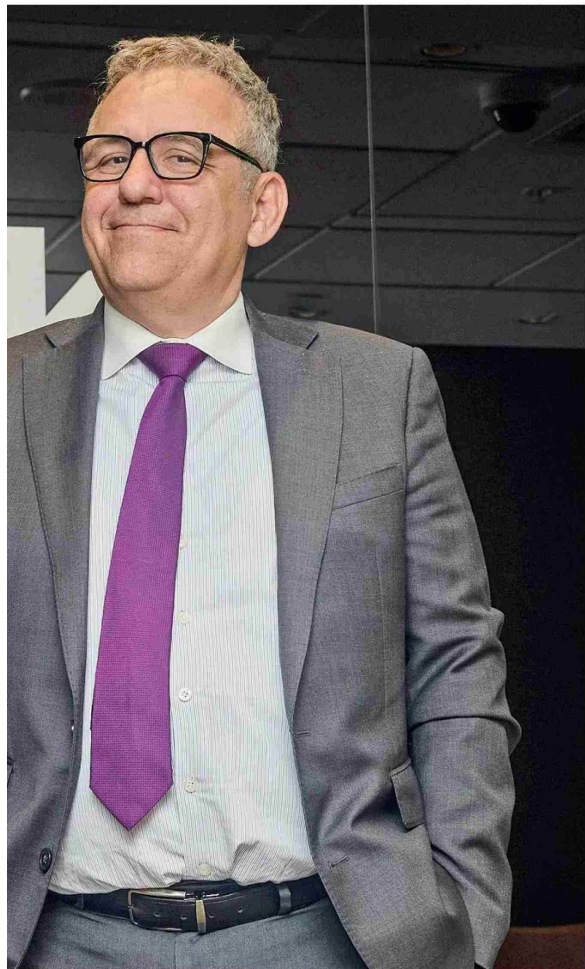
16.150

Lectoría:

48.450

Favorabilidad:

■ No Definida



Estamos atentos por si se sienta un precedente de mayor fragmentación y que finalmente terminemos con bloques comerciales mucho más distanciados, con el efecto que eso pueda tener, por ejemplo, sobre países de Sudamérica como Chile y Brasil, que tienen a Estados Unidos y a China, como importantes socios comerciales

decir que uno pueda blindar por completo a las inversiones cuando ocurren este tipo de cosas, pero una diversificación adecuada en instrumentos que no tengan una sensibilidad tan alta con respecto a este tipo de riesgos externos puede ayudar. Vimos como la renta fija y el oro el año pasado cumplieron un rol importante en las carteras.

—¿Buscar activos más seguros típicamente refugio?

—Más seguros, pero también hacemos mucho hincapié en buscar inversiones que tengan un factor idiosincrático, es decir, que lo que mueve a esos mercados sean factores más propios. En nuestro análisis, junto con recomendar que sigamos mirando inteligencia artificial y otras transformaciones como fuentes de oportunidad, planteamos que hay que combinarlas, por ejemplo, con mercados como Japón, que tiene una economía que está siguiendo un ritmo diferente a lo uno ve incluso en economías emergentes. Otro ejemplo es Argentina, que tiene un montón de riesgo y no quiero soslayar eso, pero también es un mercado que se está moviendo por factores muy internos. En Europa hay sectores como defensa en que creemos que están gastando sí o sí, independientemente de lo que ocurra en Venezuela o si una compañía tecnológica en Estados Unidos no cumple con las expectativas de resultados.

—¿Y en Chile? ¿Dónde ve oportunidades?

—Si pensamos en la mega fuerza de las transformaciones globales que hemos planteado, Chile puede beneficiarse, por ejemplo, del desa-



"La impaciencia por resultados pueda llevar a que este impulso de inversiones que hemos visto los últimos años con bastante fuerza se diluya un poco, con los efectos que eso tiene en el mercado"

quedado bastante atrás o no hubiésemos participado de la recuperación que se observó en el mercado bursátil americano. Desde una corrección importante de 8% o 9%, terminamos cerrando el año con un desempeño muy bueno de doble dígito.

—¿Qué debe considerar ese "plan B"?

—Es un plan B para no tener que actuar de manera precipitada si las cosas cambian. Ese plan B tiene componentes de diversificación bastante importantes. No quiero

rollo de inteligencia artificial. Estos centros de procesamiento de datos tienen asociada alta demanda por cobre, generación de energía y litio, por la necesidad de almacenaje de esa energía. La transición energética o el desarrollo de un parque automotor eléctrico en países como China, también generan oportunidades en ese sentido. Por otra parte, vemos que el sector financiero a nivel global está viviendo transformaciones profundas de diversa índole. En Estados Unidos, por ejemplo, estamos comenzando a

Prohibición a los fondos de invertir en viviendas unifamiliares: "No todos los cambios necesariamente son permanentes"

—¿Qué le pareció este anuncio de Trump de prohibir a los grandes inversionistas comprar viviendas unifamiliares?

—Prefiero no referirme, porque somos un actor involucrado. Pero es complejo tomar una decisión apresurada. La trayectoria de este año que llevamos de la segunda administración Trump nos enseña que no todos los cambios necesariamente son permanentes. Frente a la eventualidad que estos anuncios tengan un impacto, el Presidente no ha tenido ningún problema en ajustarlos, de manera que finalmente sean pragmáticos y se ajusten un poquito a la realidad.

Por ahora hay que observarlo, hay que ver si efectivamente habrá casos de excepción. Recordemos que los aranceles se anunciaron y luego vino una serie de excepciones, y procesos de negociación. Fue más bien el comienzo de un proceso que después ha seguido su curso.

ver un rol cada vez más importante de actores no bancarios otorgando financiamiento. Y en el mercado emergente, nos gusta mencionar que en países como Brasil o India, gente que antes estaba totalmente desconectada del sistema financiero —como un vendedor en la playa— hoy puede ser sujeto de crédito, porque con la tecnología de pagos PIX desarrollada en Brasil se generan registros de sus ingresos.

—Pero si alguien quiere buscar un plan B en Chile, ¿dónde estarían esos activos más seguros o idiosincráticos?

—Por una parte, tenemos que la inflación está cediendo y eso permite que las tasas de interés vayan bajando. Y un ejemplo de factor muy idiosincrático es la reforma de pensiones que se va a implementar en los próximos años, que va a incrementar el flujo de inversiones a los mercados locales. El mayor ahorro se va a expresar, por ejemplo, en condiciones hipotecarias más favorables y mayor acceso a financiamiento para las compañías en los bancos o en el mercado directamente. Entonces hay un escenario macroeconómico más positivo y también microeconómico como la reforma. Es una base para mitigar o de alguna manera amortiguar lo que podría ser un cambio de escenario externo, y nos ayuda a configurar ese plan B frente a un entorno más incierto.

Manejo de expectativas internas

—En lo interno también habrá un nuevo Gobierno en marzo, pero el mercado anticipó el cambio de color político. ¿Qué se puede esperar ahora?

—La aritmética era bastante fácil de

interpretar desde hace algún tiempo. Cuando uno miraba las preferencias, a pesar de que el voto de oposición estaba fragmentado, era cosa de sumar y se veía un mejor resultado respecto del apoyo que generaba la coalición oficialista. Ahora quizás el factor político pierda un poquito de fuerza porque el resultado ya está y el mercado se empieza a fijar en el delivery que hace el nuevo gobierno y cuál es el cumplimiento de expectativas que son altas. Eso también es un riesgo.

—¿Qué no se cumplan esas altas expectativas?

—Primero, hay que tomar en consideración que el año pasado el entorno emergente prácticamente duplicó el retorno en dólares del S&P 500. Lo positivo es que hay un apetito muy grande. Y muchos inversionistas que se lo perdieron el año pasado, ahora van a querer participar. Eso va a implicar un flujo importante de inversión extranjera a emergentes. Y como Chile además tiene elementos propios como el precio del cobre, probablemente los inversionistas destinen un poquito más al país que solo lo que le tocaría por participación en los índices de referencia.

El riesgo efectivamente es que haya una componente en el plano político muy ligada a cómo las expectativas se vayan cumpliendo. O al revés. Puede haber un muy buen manejo político de esas expectativas. Si el gobierno entrante plantea un plan para mejorar la economía chilena, y ese plan es creíble, aunque tome tiempo, puede ayudar a gestionar las expectativas que en el punto inicial pueden ser un poquito exageradas. 

sí una acción de fuerza —eso llevaría a que esta relación un poco ambigua y de competencia que hoy día existe entre Estados Unidos y China cambie. Ambos países comercian entre ellos, hay una relación transaccional, pero hay relación. Pero esa situación se podría quebrar, con los consiguientes problemas de suministros entre lo que ambos países proveen. Eso tendría un impacto en el crecimiento, y en los mercados financieros sin lugar a duda habría un impacto en el apetito por riesgo. Pero, insisto, hay que ver cómo este reordenamiento sigue desarrollándose.

—En este mundo más incierto, ¿Cuál es la recomendación para los inversionistas?

—Nunca actuar de manera apurada. Quizás el mejor ejemplo es lo que ocurrió el 2 de abril pasado, cuando precisamente el gobierno de Estados Unidos anunció una nueva política comercial muy disruptiva, pero luego, sobre la marcha, comienza a hacer ajustes, entra en negociaciones y va revisando incluso la aplicación de algunos aranceles. Por lo mismo, creemos que no hay que sobrereaccionar, hay que seguir los acontecimientos y tener un plan B por si efectivamente